

EVOCACION

Jugando está al escondite
en plaza de San Mateo,
un rayo de luna blanca
que despertó de su sueño.
De almenas de La Cigüeña
se ha desprendido al convento.
Montado en carro de brisa
—suspiro de pensamiento—
rompiendo velos de sombra,
—jugar de niño travieso—
se cayó del campanario,
colgándose de un alero
albergue de historia en piedra,
quietud de leyenda y sueño
Memoria de acción guerrera
escrita por caballeros,
pasada nobleza hidalga,
cruz y espada, abrazo prieto.
Surcos abiertos al agua
con arado de veleros
cruzando la mar oceana
y por caballos el viento.
Lunas de noches de Mayo
en plaza de San Mateo.

Enrique LOUZADO

Las zonas regables del Borbollón y Gabriel y Galán desde el punto de vista sociológico y geográfico

por Manuel RODRIGUEZ CANCHO y Andrés NEVADO PEÑA



NO deja de ser sintomático que nuestra tierra tenga que ser estudiada y analizada por extranjeros, sin que el calificativo adopte ningún sentido peyorativo, sino reflejando tan solo la realidad que se vive en esta región y no sólo a nivel científico. Esperemos que este precedente no vuelva a repetirse y que los futuros trabajos, sean llevados a cabo por investigadores extremeños.

Un grupo de estudiantes de la Universidad Holandesa de Leiden, dirigidos y coordinados por tres profesores-sociólogos, pertenecientes en su mayoría a la Facultad de Antropología Cultural y Sociología del Desarrollo y a punto de terminar sus carreras han de realizar unos trabajos prácticos; interesándoles los desequilibrios regionales; así deciden estudiar la realidad de la colonización española en una de las regiones en las que con más intensidad se ha dado este fenómeno. Esta región elegida es Extremadura, "bolsa de pobreza", y sus objetivos principales, las amplias zonas de regadío del Borbollón y Gabriel y Galán.—Zonas que matizan más estos desequilibrios, con respecto a una agricultura tradicional que las rodea.

Posteriormente la zona del Borbollón será prácticamente eliminada del estudio para centrarse con más intensidad en la segunda.

El método de trabajo es directo y empírico aunque durante su estancia en Cáceres reciben en intensas sesiones informativas, a cargo de sociólogos, peritos y otros funcionarios del IRYDA, una primera toma de contacto con la zona a estudiar, será en posterior traslado y alojamiento en los propios pueblos y casas de los colonos, objetos del

estudio, lo que hará que los alumnos vivan durante dos meses la realidad cotidiana (Octubre-Noviembre de 1978), los trabajos en el campo, el desenvolvimiento familiar, su mejor aprendizaje del idioma español y en definitiva el observar de primera mano y sin deformaciones toda la experiencia colonizadora llevada a cabo en nuestro suelo.

El centro coordinador se instaló en Coria, puesto que él era el centro económico de la zona y aglutinante para las numerosas reuniones y visitas que se llevaron a cabo en el periodo de trabajo. Desde allí los estudios se dirigieron y orientaron pero sin interferir nunca en la labor personal e individual de cada uno de los estudiantes encargados de un aspecto bien económico, social, cultural o de otra índole, elegidos dentro de una labor común de equipo pero adaptados a la personalidad e interés de quien iba a realizarlo.

Los poblados estudiados fueron:

ZONA REGABLE DEL BORBOLLON: Vegaviana y La Moheda.

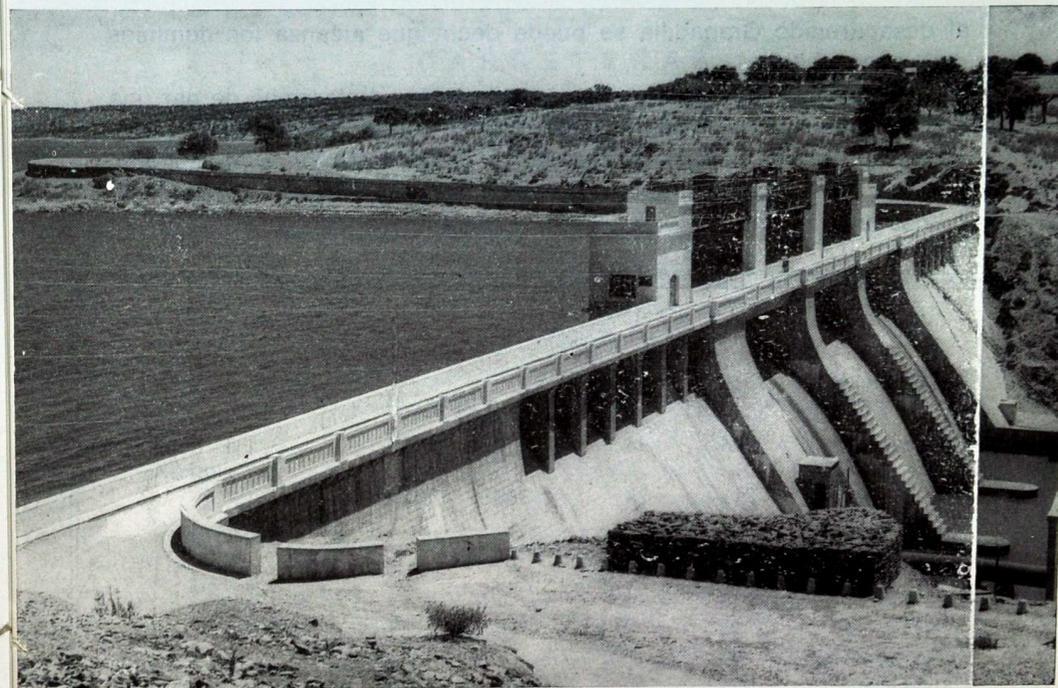
ZONA REGABLE DE GABRIEL Y GALAN: Rincón del Obispo, Pradachano, Puebla de Argeme, Morcillo, El Batán, Valdencín, Valrío, Alagón del Caudillo, Galisteo.

Los estudios individuales, las charlas comunes, los trabajos y reuniones, nos permiten hoy sacar unas conclusiones generales (que posteriormente veremos) a las dos zonas estudiadas y basadas en la labor realizada por los estudiantes de la U. de Leiden, sin cuya iniciativa no se hubiera hecho nada por estudiar un aspecto tan importante dentro de la Geografía Regional de Extremadura.

LA ZONA OBJETO DE ESTUDIO

La amplia zona norte de la provincia de Cáceres, se caracteriza por sus formaciones paleozoicas —granitos, rocas metamórficas y sedimentos cámbricos o silúricos—. Centrándonos más habría que enmarcar la zona estudiada por tres vértices, embalse del Borbollón, embalse de Gabriel y Galán y Sierra de Coria. Además habría que destacar la Sierra de Santa Bárbara que une los dos embalses principales, ya que en contacto con la zona existe otro: embalse de Valdeobispo (que también regula el Alagón).

Esta zona se encuentra articulada por la depresión del valle del Alagón (paso de excepcional importancia en las comunicaciones del Oeste de la Meseta) que da lugar al embalse de Gabriel y Galán que posee una capacidad de 925 Hm.3 inundando 4.750 Has. en un perí-



PRESA DEL EMBALSE DE BORBOLLON

metro de 180 Kms. Afluente del Tajo posee un subafluente por la derecha que es el Arrago el cual se encuentra regulado por el segundo embalse: Borbollón, con una capacidad de 843 Hm.3, inundando 888 Has. en un perímetro de 32 Kms. Bajo las aguas del G. y Galán desaparecieron los municipios de Granadilla y Talavera la Vieja.

Si en la zona del Borbollón es la Rivera de Gata el eje principal, en la de Gabriel y Galán es el propio Alagón, junto con el Jerte quienes forman las arterias principales, quedando el Arrago como divisor de las dos zonas.

Desde comienzos del terciario y hasta nuestros días, sobre un basamento muy arrasado y fracturado se han venido depositando materiales detríticos —areniscas, arcillas y conglomerados—. Estos materiales han rellenado las depresiones tectónicas y los valles de los ríos.

Los sedimentos son, sin embargo, poco importantes en el caso del río Alagón, ya que el cauce discurre en su mayor parte por meandros encajados, y sólo después de atravesar la Sierra del Cordón y llegar

sin olvidar el cambio operado en la forma de vida de los colonos, en los trabajos por ellos realizados, las nuevas relaciones con su entorno y con la administración. La aparición de nuevos problemas, nuevas exigencias, ya sean de futuro inseguro de sus hijos, como las derivadas de los nuevos cultivos, necesidades de tipo cultural y educativo, etc. Indudablemente el paisaje ha cambiado, no hay más que echar una ojeada a los mapas y veremos cómo de unos años, pocos, a hoy, han nacido nuevos pueblos, con mayor o menor éxito, tanto en su ejecución como en su viabilidad económica que garantice un posterior desarrollo económico y expansión demográfica.

Los embalses se han ramificado por medio de grandes canales y acequias que forma un entramado con carreteras ya existentes y otras de nueva creación.

La población de ambas zonas ha aumentado, pero hasta ahora no se puede hablar de que esté asentada y fijada a las mismas. El paisaje se ha llenado de construcciones, no sólo los mismos pueblos (rodeados de huertos familiares) sino de secaderos, torres de electrificación, almacenes, corrales, setos o empalizadas que subdividen la tierra en múltiples parcelas.

Han aparecido nuevos cultivos, propios de regadío, tabaco, maíz, productos hortícolas, y en definitiva como más visible el color de la tierra ha cambiado a un verde permanente y no estacionario.

En líneas generales, la política socio-económica del INC-IRYDA ha sido la de transformar la tierra, de secano a regadío, su posterior distribución (respetando siempre a los reservistas como grandes y verdaderos beneficiarios) en lotes individuales que oscilan entre las cuatro y ocho hectáreas. La conversión en lo que eufemísticamente se llama "empresarios agrícolas" de antiguos y pequeños arrendatarios, aparceros, jornaleros, asimismo el fomentar un infeliz cooperativismo dirigido y nada más.

Realmente no ha habido más, es decir, nada más que problemas. Comenzando por el análisis del reclutamiento del colono y las características generales de éstos, apreciamos:

Colonos elegidos con un total desconocimiento de las técnicas que entraña el regadío. Y aunque se ha dicho que el colono era orientado y enseñado en los primeros años de "Tutela" o jurídicamente Régimen de Concesión Administrativa, la verdad es que durante la duración de este periodo las relaciones entre el colono y el Instituto como "empresa" se desenvuelven de la siguiente manera: El Organismo hace determinadas aportaciones (dirección técnica, siempre brillando por su ausencia, semillas, abonos, piensos, contribuciones, etc.), y juega

en relación directa con los resultados de la explotación. El colono aporta su trabajo y el de los familiares que de él dependen directamente, además de otros gastos, que no figuran en las aportaciones del Instituto.

El trabajo del colono y su familia (como unidad sobre la que se construye la máquina de trabajo y "como fábrica de mano de obra"), va a ser uno de los justificantes de que se prefieran colonos casados y con numerosos hijos. Y no el argumento siempre esgrimido sobre la situación económica de España en los años que comenzaron las colonizaciones o las especiales características agrícolas de Extremadura.

Nuestra región cuenta con un potencial suficiente para alimentar, mantener y dar trabajo en muchos medios y sectores a una población mayor de la que ahora y hace años, que era superior a la actual, contábamos.

La característica principal de los colonos, reseñada y puesta de manifiesto siempre es la de su individualismo. Pero ¿qué se ha hecho por superarlo? o por el contrario ¿se ha alimentado? Pensemos en la distribución de la tierra, en los lotes, huertos, casas, se padece el individualismo. Falta y ha faltado una educación intensiva, (y no quiere decir esto, que el agricultor tenga que aprender música clásica; sino que, cuando la escuche, por algún motivo, no sienta dolor en su oído); una capacitación continua en grupos, una creación de verdaderas comunidades. Este individualismo, es el causante de que no se formen cooperativas, parquings para la obtención de los productos, que harían descender los tiempos operacionales y por tanto los costos, con lo que repercutiría en un aumento de beneficios. El quid de la cuestión radica en que la selección efectuada, ha sido de colonos procedentes de distintas zonas, y por tanto el choque, que quizá se esté superando, de estructuras sociológicas distintas.

La apreciación del colono con respecto al IRYDA ha cambiado de signo en el curso de los últimos años y la desconfianza y hostilidad es manifiesta. El colono desea saber el estado de sus cuentas al céntimo, se pregunta por los reservistas, por el abandono de casas y parcelas, por el mal estado y conservación de las carreteras, acequias, canales, La falta de asistencias y ayudas financieras. ¿Dónde busca un aval bancario una familia que no cuenta ni siquiera con el título de propiedad de la parcela que cultiva?, aunque estas pueda ofrecérselas el IRYDA, siempre y cuando tenga su cuenta al corriente, dando subvenciones o Auxilios Económicos.

Pero para poder disponer de una serie de subvenciones por entidades bancarias, es necesario que tenga pagadas todas sus anualidades y poseer el título de propiedad.

Se pregunta por el futuro de sus hijos, su educación, su asistencia sanitaria, su participación directa en sus propias alcaldías o en la decisión de adscribirse a tal o cual municipio cuando de alcaldía pedánea se trata la propia, ante el vacío y abandono actual. Son muchas preguntas, podrían añadirse muchas más puestas anárquicamente y a borbotones ante el cúmulo tan enorme de interrogantes que existe al respecto sin contestación. La situación económica es la de permanente deuda con respecto al IRYDA.

El trabajo familiar es, en muchas épocas del año, completo, con las graves repercusiones que ello conlleva para la educación y asistencia escolar de quienes son simplemente trabajadores agrícolas infantiles. Las cooperativas siempre anheladas como tablas de salvación han sido un rotundo fracaso hasta ahora por diversas causas, entre las cuales habría que destacar:

- La falta de integración e “individualismo del colono”.
- Las experiencias negativas del reciente pasado.
- La falta de capitales iniciales en los posibles asociados.
- La falta de educación y capacidad técnica de los colonos.
- Falta de liderazgos que arrastren y coordinen a los colonos en defensa de sus propios intereses.
- Presión de intermediarios y competencia de otras cooperativas más fuertes, en Coria por ejemplo, que dificultan el arranque de unas nuevas cooperativas en la zona.

Con respecto a la situación social en los pueblos hay que señalar la falta de organizaciones, la estratificación social muy marcada que hace que las diferencias sociales se agudicen.



Resumiendo lo expuesto en este trabajo se puede sacar una conclusión final: la colonización de las zonas Borbollón y Gabriel y Galán que fue una obra concebida para la redención de estas zonas del campo extremeño, por diversas causas, muchas de las cuales acabamos de apuntar, no ha cumplido del todo su misión hasta el momento, quedándose en un intento parcialmente fallido.



A LA SOMBRA DEL PINAJARRO

Yo sé quién eres, corcova pétrea erguida en el azul zafiro;
Cada vez que paso, desde el vagón férreo,
un saludo secreto yo te guardo.

Mi ojo de espía,
un dardo te envía a tu diente pétreo
que boga en solitario.

Desde el valle, los robles centenarios
del edén de Hervás, escalan abruptas laderas,
a guisa de viejos legionarios...

Yo sé de tu senda secreta, a la luz de la luna,
para poner el pie en tu vértebra cervical,
antes que el sol lance sus rayos,
el montañero tiene que tomarte por sorpresa,
por detrás, en giros esforzados;
agarrarse en firme, con pulso vigoroso,
a ese lomo arisco de rocas y jaguarzos,
indómito petral:

Exiges el tributo: un baño de sudor,
la muerte o descalabro,
a cambio de un convite de aguas de nieve,
o, un profundo olvido del mundo de los vivos.

Hervás, 1978.

RUNICO